

DAHLGREN, P. *Media and Political Engagement: Citizens, Communication, and Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009. 232 pág.

**POR VIKTORIJA CAR**

Profesora ayudante de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Zagreb (Croacia)



### Una nueva forma de alcanzar el compromiso político público sin culpabilizar a los medios de comunicación

El libro de Peter Dahlgren *Media and Political Engagement: Citizens, Communication, and Democracy* no es en absoluto un típico libro de autoayuda que ofrezca un listado de “consejos” de cómo los políticos deberían utilizar los medios de comunicación o de cómo los medios pueden ayudar a los ciudadanos a incrementar su compromiso político. En lugar de dar respuestas, el autor plantea otras nuevas.

Peter Dahlgren es profesor emérito de los Estudios de Comunicación y Medios de la Lunds Universitet (Suecia). Una gran parte de su trabajo está centrado en torno a las nociones *medios de comunicación y comunicación, esfera pública y carácter democrático de la sociedad moderna actual*. Es autor o editor de un buen número de libros, entre ellos, *Television and the Public Sphere* (1995), *Television Across Europe* (2000), *Young Citizens and New Media: Learning for Democratic Participation* (2007) y *Young People, ICTs and Democracy* (2010), y, sin duda, uno de los autores más citados en el campo de los medios y la comunicación.

La primera década del siglo XXI es considerada como la más desafiante para el desarrollo de los medios de comunicación. El auge de internet, y su dimensión comunicacional, han cambiado el preexistente flujo de información unidireccional de los medios y la naturaleza del compromiso político. Es evidente que el desarrollo de los medios de comunicación en línea ha cambiado la dinámica de cómo los ciudadanos utilizan los medios de comunicación para avanzar en el proyecto democrático, así como las posibilidades para alcanzar un mayor compromiso político y social de los ciudadanos impulsado por los medios. En este libro se cuestiona la relación ambivalente de la ciudadanía y la democracia con los medios de comunicación, y aborda el compromiso político y la ruptura del compromiso, así como el papel de los medios de comunicación al respecto, como parte integrante de la tensión entre los ideales de la democracia y la realidad actual.

El libro comienza con un capítulo introductorio y, a continuación, se divide en 8 secciones. El primer capítulo, “Democracy in Difficult Times” (‘democracia en tiempos difíciles’), presenta una visión general de los factores que contribuyen a las actuales dificultades de la democracia, haciendo hincapié en los problemas específicos de la disminución del compromiso o de la participación política. John Keane (2009) está de acuerdo en que la democracia es mucho más que elecciones periódicas; sin embargo, mientras que él celebra la “democracia monitorizada” y el poder de los ciudadanos, Dahlgren subraya que las tendencias a largo plazo de las democracias occidentales están registrando un descenso en el número de votantes, la lealtad a los partidos y la confianza en el gobierno (pág. 12), todo ello acompañado de que los ciudadanos, especialmente los más jóvenes, son constantemente reprendidos por su falta de responsabilidad cívica, sus insuficientes niveles de conocimiento político y su falta de voluntad para involucrarse en los temas de actualidad.

Hay muchas razones por las que los ciudadanos optan por no implicarse en política. Según Dahlgren, la realidad económica diaria, en sus formas más drásticas –el desempleo, la inseguridad económica, los bajos salarios, la disminución de los servicios sociales, las crecientes divisiones de clase y las amenazas ecológicas–, es la que puede inhibir la participación democrática de forma directa y material. En la era del capitalismo neoliberal global, se agudizan las tensiones tradicionales entre la lógica del mercado y los principios democráticos. Los gobiernos de los estados-nación tienen una menor capacidad de maniobra; el poder real de la sociedad deriva cada vez más hacia el sector empresarial privado y, en consecuencia, el poder real de la sociedad reside más allá de la responsabilidad democrática. La arena política formal, a su vez, se contrae, y ofrece cada vez menos oportunidades para una participación significativa y, por consiguiente, genera la ruptura del compromiso.

El segundo capítulo, titulado “Media Alterations” (‘cambios en los medios’), abre un debate sobre los medios de comunicación y la democracia desde el punto de vista del papel de los

medios de comunicación en la esfera pública. Tradicionalmente se ha considerado que el periodismo contribuía en la definición de la agenda pública, y servía a los medios públicos para ofrecer a los ciudadanos información, ideas y debates sobre temas de actualidad, que fomentan las opiniones informadas y la participación en la política democrática (véase más en Schudson 2008). Sin embargo, este periodismo tradicional ha llegado a un punto de inflexión histórico, dado que a escala mundial se ha producido un masivo crecimiento de los medios de comunicación, una intensificación de las estructuras de conglomerados en las industrias de los medios de comunicación y una creciente globalización de los medios de comunicación, sus prácticas y flujos. Dahlgren ve la evolución de las audiencias como un elemento central de las condiciones cambiantes del periodismo (pág. 44). La distinción entre “élites informadas” y “mayorías entretenidas” va en aumento, con el apoyo, entre otros, de la economía de medios, dado que el acceso a una mayor información y conocimiento más allá de los medios de comunicación generalistas es cada vez más un importante factor económico. Sin embargo, cabe destacar que el acceso a las noticias no fomenta en sí mismo la participación. Eso se debe a que muchos ciudadanos perciben la posibilidad de realizar un vínculo político significativo con las formas predominantes de democracia como algo muy remoto.

En el tercer capítulo, “Citizens and Agency” (‘ciudadanos y organismos’), el autor presenta la idea de la ciudadanía no sólo como un conjunto formal y legal de derechos y obligaciones, sino también como un modo de representación social, es decir, como organismos cívicos. Las identidades cívicas emergen a través de experiencias en las esferas pública y privada de la vida. Según Dahlgren, el surgimiento de identidades cívicas y organismos cívicos allana el camino para examinar la implicación democrática, ya que se realiza en términos de compromiso, participación y motivación. Estos son los temas que el autor analiza y debate en el siguiente capítulo, el capítulo clave, “Engagement, Deliberation, and Performance” (‘compromiso, deliberación y desempeño’). El compromiso, como implicación subjetiva, puede ser visto como un requisito previo, un punto de partida, para la participación, que, a su vez, toma por lo general formas comunicativas (pág. 80-81). En la participación democrática, el voto es sólo una manera, mientras que la deliberación se anuncia como la principal forma que tienen los ciudadanos para participar en la democracia. Además, la deliberación, en su aspecto formal, se centra en situaciones muy específicas, sobre todo cuando las decisiones están a punto de formularse. El concepto de racionalidad deliberativa y sus problemáticas suposiciones sobre igualdad de condiciones respecto al poder social y la competencia comunicativa ponen límites a su utilidad como modelo para la participación ciudadana en general. Dahlgren propone, en lugar de ello, que abordemos el diálogo social de una forma más amplia, teniendo en cuenta que los temas políticos pueden surgir inesperadamente en la conversación cotidiana, y cómo inicialmente los temas privados pueden pasar a la esfera pública, política. Así pues, el autor

desarrolla, en el capítulo 5, “Civic Cultures: An Analytic Frame” (‘culturas cívicas: un marco analítico’), un marco analítico para ayudar a analizar y comprender las identidades cívicas. Su modelo de culturas cívicas se compone de seis dimensiones: el conocimiento, los valores, la confianza, los espacios, las prácticas y las identidades. El modelo es normativo en el sentido de que sugiere que estas características deben estar presentes con el fin de que florezca la participación, de que funcione la democracia. El siguiente capítulo, “Television and Popular Public Spheres” (‘televisión y esferas públicas generalistas’), examina cómo la lógica de los medios televisivos, sobre todo visuales, insta al compromiso a través del placer, y cómo ello ha creado un campo de fuerzas dentro de las noticias de la televisión. La televisión, a través de su programación generalista, ofrece muchas oportunidades para que el público “trate” una amplia gama de cuestiones con respecto a los valores básicos y las visiones sociales en muchas áreas. Dahlgren hace hincapié en que en un nivel fundamental, lo que está en juego en la perspectiva de la esfera pública es la cuestión de dónde se encuentra la política, dónde se articula y procesa el conflicto social, y cómo se posiciona en contra de lo que se considera apolítico. Mientras que la televisión generalista difícilmente puede ser descrita como una fuente de inspiración social progresista, y las fronteras ideológicas son rara vez claramente sobrepasadas, con el tiempo pueden observarse los importantes cambios que tienen lugar en las percepciones populares.

A diferencia de Hassan (2004, 100), que critica la revolución de las TIC, en los dos últimos capítulos de este libro, Dahlgren afirma que las nuevas cifras de las TIC están contribuyendo a la reconfiguración de la vida política, aunque todavía no está claro si eso será suficiente para la reconstrucción de la democracia. Esos desarrollos son un síntoma de las reformas en las formas de participación y las nuevas concepciones de lo que constituye la política y lo político. Sin embargo, internet no ofrece una “rápida curación tecnológica a los males de la democracia” (pág. 152). Al mismo tiempo, ha contribuido notablemente a cómo tiene lugar la comunicación política, así como a las formas en las que puede tener lugar la participación. Dahlgren describe algunos de los usos y las implicaciones de internet en tres contextos ilustrativos: el periodismo, las organizaciones no gubernamentales de la Unión Europea y el movimiento antiglobalización. Analíticamente, internet y los medios de comunicación en general no sólo juegan un papel decisivo en la configuración de la participación, sino que, desde la perspectiva de las culturas cívicas, ofrecen puntos de partida empíricos para la ilustrar la dinámica cívica de la democracia.

Uno de los rasgos distintivos de este libro es el hecho de que trata a la ciudadanía como un concepto estratégico que es fundamental para el análisis de los medios de comunicación, la identidad y la diferencia, la participación y el compromiso, el empoderamiento (*empowerment*) y el interés público. Ofrece un original y convincente modelo de la cultura cívica, y articula las múltiples raíces culturales y sociales del compromiso político. A pesar de que, para los lectores, este libro puede con-

---

siderarse una teoría abstracta de los medios de comunicación, presenta una excelente perspectiva sobre el papel de los medios de comunicación en el complejo proceso de la participación política. Ayuda, tanto analítica como empíricamente, a estudiar los factores que pueden dar forma a los organismos cívicos, un concepto de ciudadanía que Peter Dahlgren define no sólo como un conjunto formal y legal de derechos y obligaciones, sino también como una forma de representación social. Este libro, en definitiva, ayuda a estudiar los impactos sobre el compromiso de los ciudadanos y la participación en la democracia.

### Referencias

HASSAN, R. *Media, Politics and the Network Society*. Nueva York: Open University Press, 2004. ISBN: 0-335-21315-4

KEANE, J. *The Life and Death of Democracy*. Londres: Simon & Schuster, 2009. ISBN-10: 0743231929

SCHUDSON, M. *Why Democracies Need an Unlovable Press*. Cambridge: Polity Press, 2008. ISBN-13: 978-0-7456-4452-3